

William Quan Judge, 'SÍMBOLISMO TEOSÓFICO'

The Path, mayo, 1886

El número 7, desde que la Sociedad Teosófica fue fundada el 17 de noviembre de 1875, ha desempeñado un papel prominente en todos sus asuntos, y, como de costumbre, los símbolos que particularmente se relacionan o pertenecen a la Sociedad son, en número, siete. Ellos son: primero, el sello de la Sociedad; segundo, la serpiente mordiéndose la cola; tercero, la cruz gnóstica cerca de la cabeza de la serpiente; cuarto, los triángulos entrelazados; quinto, la *cruz ansada* en el centro; sexto, el pin de la Sociedad, compuesto de una *cruz ansada* entrelazada por una serpiente, formando juntas T.S.; y séptimo, OM la palabra védica sagrada.

El sello de la Sociedad contiene todos los símbolos enumerados, excepto el *aum*, y es la síntesis de todos ellos. De hecho, expresa lo que la Sociedad es en sí misma, y contiene, o debería contener, en forma simbólica, las doctrinas a las que muchos de sus miembros se adhieren.

Un símbolo, para que pueda llamarse propiamente así, debe estar contenido en la idea o ideas que pretende representar. Como el símbolo de una casa nunca podría ser la proa de un barco, o el ala de un pájaro, sino que debe estar contenido en alguna parte de la forma de la casa misma; es decir, debe ser una parte real elegida para representar o representar el todo. No es necesario que sea el todo, sino que puede ser una forma o especie inferior utilizada como representante de una superior del mismo tipo. La palabra deriva del griego y significa *lanzar con*, es decir, lanzar juntos. Para que sea un símbolo justo y correcto, debe ser tal que en el momento en que lo vea una persona versada en simbolismo, su significado y aplicación resulten fácilmente evidentes. Los egipcios adoptaron un globo alado para representar el alma volviendo a su fuente, después de la prueba en la Sala de las Dos Verdades, porque un globo es un símbolo del Alma Suprema o de una porción de ella, y las alas fueron añadidas para representar su vida y su vuelo hacia las esferas superiores. En otra rama de su simbología representaban la justicia mediante una balanza que da un justo equilibrio; mientras que incluso allí, en el Salón de las Dos Verdades, volvían de nuevo al otro modo y simbolizaban al hombre siendo pesado por la justicia, en la forma de su corazón frente a la pluma de la verdad en el platillo opuesto de la balanza.

Hay un jeroglífico muy curioso de los egipcios que merece ser estudiado por aquellos de mente curiosa. Aquí nos limitaremos a señalarlo, observando que hay una mina de gran valor en el método egipcio de representar sus ideas del macrocosmos. En uno de los numerosos papiros que ahora se encuentran en el Museo Británico, hay un dibujo de un globo terráqueo sostenido por un escarabajo por medio de su cabeza y sus dos patas delanteras, mientras está de pie sobre una especie de pedestal que tiene ciertas divisiones, pareciéndose en conjunto a una sección de un reloj de arena atravesada por líneas horizontales que sobresalen de cada lado. Este pedestal representa la estabilidad; pero, ¿qué significa o qué ensombrece el conjunto? Aquellos que puedan seguir las sugerencias deberían dirigir sus pensamientos a la relación que el Sol guarda con la Tierra en su revolución orbital.

Para continuar con nuestro análisis: El segundo símbolo es la serpiente mordiéndose la cola. Esto es sabiduría y eternidad. Es la eternidad, porque eso no tiene principio ni fin y por eso el anillo está

formado por la serpiente tragándose la cola. Hay un antiguo símbolo hermético similar a éste, en el que el círculo está formado por dos serpientes entrelazadas y cada una tragándose la cola de la otra. Sin duda el simbolismo en eso es con respecto a la dualidad del Todo manifestado, y por lo tanto, dos serpientes inextricablemente entrelazadas.

Además, las escamas de los reptiles forman las figuras de facetas o diamantes, que ensombrecen la diversidad ilimitada de los aspectos de la sabiduría o de la verdad. Esto no se debe a ninguna falta de coherencia o congruencia en la verdad misma, sino únicamente a las diversas visiones que cada individuo tiene de la Verdad única. Estas facetas reflejantes son los seres que componen el macrocosmos: cada uno sólo se ha desarrollado hasta cierto punto y, por lo tanto, sólo puede apreciar y reflejar la cantidad de sabiduría que le ha tocado en suerte. A medida que pasa una y otra vez a través de la forma de los hombres, desarrolla lentamente otras facultades diversas de apreciar más verdad, y así al fin puede llegar a ser uno con el todo — el hombre perfecto, capaz de conocer y sentir completamente su unión con todo. Es entonces cuando ha adquirido el Yoga más elevado. Así pues, en nuestra experiencia y en la historia y etnología encontramos individuos, naciones y razas cuya falta de receptividad a ciertas ideas, y otros cuyo poder para captarlas sólo pueden explicarse por las doctrinas de la Reencarnación y el Karma. Si no se aceptan esas doctrinas, no hay escapatoria a una negación total.

No es necesario expresar la dualidad del Alma Suprema por medio de dos serpientes, porque en la tercera parte componente del Sello, en otra parte, eso está simbolizado por los triángulos entrelazados. Uno de ellos es blanco, el que tiene la punta hacia arriba, y el otro es negro con el vértice dirigido hacia abajo. Están entrelazados porque la naturaleza dual del Supremo, mientras está en manifestación, no está separada en sus partes. Cada átomo de materia, así llamado, tiene también su átomo de espíritu. Esto es lo que el *Bhagavad-Gita* (1) denomina Purusha y Prakriti, y Krishna dice allí que él es a la vez Purusha y Prakriti, es por igual lo mejor y lo peor del hombre. Estos triángulos significan también "el universo manifestado". Es uno de los símbolos más antiguos y bellos, y puede descubrirse en todas las naciones, no sólo en las que ahora habitan la tierra, sino también en los monumentos, tallas y otros restos de las grandes razas que nos han dejado las gigantescas estructuras ahora silenciosas en lo que se refiere a la voz del hombre, pero que resuenan con el habla para aquellos que se preocupan de escuchar. Parecen estar llenas de ideas convertidas en piedra.

Los triángulos así combinados forman en el espacio interior una figura plana de seis lados. Este es el mundo manifestado. Seis es el número del mundo, y 666 es el gran misterio que se relaciona con el símbolo. San Juan habla de este número. Alrededor del centro de seis lados se encuentran los seis triángulos que se proyectan en el mundo espiritual y que tocan la serpiente de la sabiduría. En un libro antiguo, esto se hace por la gran cabeza del Señor que se eleva sobre el horizonte del océano de la materia, con los brazos apenas levantados de modo que formen la mitad superior del triángulo. Esta es la "cara larga", o *macroscopos*, como se la llama. Mientras se eleva lenta y majestuosamente, el agua plácida de abajo la refleja en sentido inverso, y así forma todo el doble triángulo. La parte inferior es oscura y prohibitiva en su aspecto, pero al mismo tiempo la parte superior de la más oscura es en sí misma luz, pues está formada por la majestuosa cabeza de este Adam Kadmon. De ese modo, se matizan mutuamente. Y éste es un simbolismo perfecto, porque figura claramente la manera en que el día se oscurece en la noche, y el mal en el bien. En nosotros

mismos encontramos ambas cosas, o, como dice el cristiano San Pablo, el hombre natural y el espiritual están siempre juntos luchando entre sí, de modo que lo que queremos hacer no podemos hacerlo, y de lo que no queremos ser culpables, la mitad más oscura del hombre nos obliga a hacerlo. Pero la tinta y el papel nos fallan en la tarea de intentar dilucidar ese gran símbolo. Vayan a Hermes, a San Juan, a la *Cabala*, a los libros hindúes, donde quieran, y allí encontrarán los siete veces siete significados de los triángulos entrelazados.

OM es la Sílabla Védica Sagrada: repitámosla con un pensamiento dirigido a su verdadero significado.(2)

Dentro del pequeño círculo, colocada sobre la serpiente, hay una cruz con los extremos vueltos hacia atrás. Es la Cruz Gnóstica. Significa, entre otras cosas, evolución, ya que la vuelta de sus extremos se debe a la rotación de los dos diámetros del círculo. El diámetro vertical es el espíritu moviéndose hacia abajo y es la bisectriz del horizontal. Una vez completado esto, comienza la revolución alrededor del gran círculo, y ese movimiento está representado en el símbolo por los extremos girados hacia atrás. En el capítulo III del *Bagavad-Gita* Krishna dice: "quien en esta vida no hace que ese ciclo, así ya girado, continúe girando vive en vano, una vida de pecado, complaciendo sus sentidos". Es decir, debemos ayudar a la gran rueda de la evolución y no oponernos a ella; debemos tratar de ayudar en la gran obra de retornar a la fuente de donde procedemos, y esforzarnos constantemente por convertir la naturaleza inferior en superior, no sólo la de nosotros mismos, sino también la de nuestros semejantes y la de todo el mundo animado.

Esta cruz es también el símbolo del Chakkra hindú, o disco, de Vishnu. En el *Mahabharata* se describe el conflicto entre los Asuras y los Devas, por la posesión de la jarra de Amreeta que había sido golpeada con infinitos problemas, desde el océano, y de la que los Asuras deseaban apoderarse. El conflicto comenzó cuando *Rahu*, un Asura, asumiendo la forma de un Deva, comenzó a beber la ambrosía. En ese caso, la Amreeta era sabiduría espiritual, existencia material, inmortalidad y también poder mágico. El engaño de *Rahu* fue descubierto antes de que la hubiera tragado, y entonces comenzó la batalla.

En medio de esta espantosa prisa y confusión de la lucha, *Nar* y *Narayan* entraron juntos en el campo. *Narayan*, al contemplar un arco celestial en las manos de *Nar*, recordó su Chakkra, el destructor de los Asuras. La fiel arma, lista a la llamada de la mente, voló desde el cielo y con velocidad directa y refulgente, hermosa, pero terrible de contemplar. Y habiendo llegado, brillando como la llama del sacrificio, y sembrando el terror a su alrededor, *Narayan*, con su brazo derecho formado como la trompa de un elefante, lanzó el pesado orbe, el veloz mensajero y gloriosa ruina de los pueblos hostiles, que, enfurecido como el fuego final que todo lo destruye, salió disparado con fuerza desoladora, matando a miles de Asuras en su rápido vuelo, ardiendo y envolviendo, como la llama centelleante, y arrasando todo lo que se le opusiera. Al instante sube a los cielos de donde vino. (Mahabharata, Libro I, Cap. 15.)

Ezequiel, de los judíos, vio esa rueda, cuando estaba entre los cautivos junto al río Chebar en Caldea. En una visión vio a las cuatro bestias y al hombre del Apocalipsis, y con ellos "por cada una de las cuatro caras", había una rueda, del color de un berilo; era "como una rueda dentro de otra rueda", e iban adondequiera que iban los seres vivientes, "porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas." Todo esto le pareció terrible, pues dice: "Y cuando se fueron oí un ruido como

el ruido de grandes aguas, como la voz del Todopoderoso, un ruido de tumulto como el ruido de un ejército."

Hay muchos otros significados ocultos en este símbolo, como en todos los demás.

En el centro de los triángulos entrelazados se sitúa la *Cruz ansada*. También es muy antigua. En los antiguos papiros egipcios se encuentra con frecuencia. Significa vida. Cuando Isis se presenta ante el candidato, o el alma, en el momento de su entrada, sostiene en una mano esta cruz, mientras que él levanta la mano para no mirarla a la cara. En otra hay una figura alada, cuyas alas están unidas a los brazos, y en cada mano se sostiene la misma cruz. Entre otras cosas, volvemos a encontrar aquí los diámetros horizontal y vertical, pero unidos con el círculo colocado en la parte superior. Este es el mismo que el antiguo signo astrológico de Venus. Pero en el sello, su significado principal y más importante es *el hombre regenerado*. Aquí en el centro, después de pasar los diferentes grados y ciclos, tanto el espíritu como la materia se unen en el hombre inteligente regenerado, que se encuentra en el centro, conociendo todas las cosas del universo manifestado. Ha triunfado sobre la muerte y sostiene la cruz de la vida.

El último símbolo teosófico es la insignia de la Sociedad, adoptada al principio de su historia pero no muy utilizada. Es la cruz que acabamos de considerar, entrelazada de tal manera por una serpiente, que la combinación hace T S como un monograma.

Lo anterior no es exhaustivo. Cada símbolo debe tener siete significados de valor principal, y de cada uno de los que hemos estado considerando puede extraerse ese número de significados. El estudio inteligente de ellos será beneficioso, porque cuando se encuentra y se medita sobre un símbolo consistente, que encierra muchas ideas, el pensamiento o la visión del símbolo trae cada idea de inmediato ante la mente.

— Nilakant (= William Quan Judge)

(1) *Bagavad-Gita*, cap. 13; id. cap. 10.

(2) *The Path*, n° I, p. 24.